



REVISTA DE GERONA

HISTORIA DE LAS LOZAS HISPANO-MORISCAS

CON REFLEJOS METÁLICOS



Muchos platos, vasos, etc., recordando las piezas que de jo citadas por su estilo y los azules que figuran en su decoración, tienen sin embargo un caracter morisco menos puro; me refiero á aquellos que están adornados de escudos de armas, de monogramas de Cristo etc; pudiendo suponerse que salieron de la misma fábrica, sea antes, sea después de la conquista del reino de Granada por Fernando é Isabel. Ello es cierto que las partes de España sometidas á la dominación musulmana tenían frecuentes relaciones con las provincias cristianas, los artistas moros trabajaban con los cristianos, y recíprocamente; así, entre las pinturas que se ven en la bóveda de la «Sala del Juicio», en la Alhambra, las hay de un artista cristiano; y yo he visto en Córdoba un hermoso llamador de bronce, de labor ciertamente morisca, con una inscripción cristiana del xv siglo.

Antes de terminar este capítulo, creo deber citar todavía una de las más bellas piezas que se puedan atribuir á la fábrica de Málaga; es un curioso vaso de la colección Soulages (n.º 95), alto

como de unos 50 centímetros; el cuerpo de forma redondeada, se encuentra sostenido por un pié cónico; el cuello es elevado, en forma de embudo, y flanqueado de dos grandes asas ó alas, horadadas por pequeños agujeros circulares; el vaso está enteramente cubierto de hojas caladas y de adornos vermiculados, ya con reflejos amarillos, ya azules, sobre fondo blanco.

Los moros de España hubieron de hacer pocos «azulejos» con reflejos metálicos; los únicos que yo he visto están en el «Cuarto real», antigua residencia morisca en Granada. Están adornados de arabescos con reflejos un poco pálidos, pero del mejor estilo: uno de esos ladrillos ha sido grabado en la obra de M. J. MARRIAT.

VII

FABRICA DE MALLORCA

Todo induce á creer que después de la fábrica de Málaga, la más antigua es la de Mallorca; el solo nombre, si nos faltasen los documentos, indicaría ya que la misma se remonta á una época lejana. En efecto, es sabido que la palabra «majolica», antiguamente empleada en Italia y de la que todavía se sirve actualmente para designar la loza en general (1), trae su etimología del nombre de la mayor de las islas Baleares, nombre que los autores italianos, por un enfonismo natural al espíritu de su lengua, han escrito «Majolica», en lugar de «Majorica»: desde el siglo XIII. Dante lo escribía así:

Tra l' isola di Cipri é di *Majolica* (2).

J. C. Scaliger, que escribía en la primera mitad del siglo XVI, elogía los vasos que en su tiempo se hacían en las islas Baleares; después de haber hecho el elogio de las porcelanas recientemente aportadas de la China, admira el arte del todo nuevo con el

(1) M. J. C. Robinson cree asimismo que esta palabra designaba particularmente en el siglo XVI, las lozas con reflejos metálicos; hé aquí lo que dice á este propósito en su excelente catálogo de la colección Soulages: «La misma palabra majolica, del tiempo de Piccol Passo (hacia 1550), fué primeramente aplicada á las piezas con reflejos que á la loza en general, es decir, que no fué empleada en Italia para designar indistintamente todas las vajillas con glaseado de estaño. Este importante hecho sobresale clarísimamente de los extractos del manuscrito de Piccol Passo, y de otros documentos publicados por M. Raffaelli, *Memorie delle Majoliche Durantine*, Fermo, 1846, p. 71.» En cuanto á la expresión *Majolica alla Castellana*, empleada por Piccol Passo y por Passeri, no se aplica, como se ha pretendido, á las lozas españolas, *castillanes*, y sí á las de *Citta di Castello*, junto á Perugia. Véase Passeri, cap. XIII.

(2) «Inferno», canto XXVIII.

cual los han imitado en estas islas, «de tal suerte, dice, (1) que es difícil distinguir las falsas de las verdaderas; las imitaciones de las islas Baleares no les son inferiores ni por la forma, ni por el brillo; las cuáles las sobrepujan asimismo por la elegancia, y se dice que nos llegan tan perfectas, que son preferidas á las más hermosas vajillas de estaño. Las llamamos «majolica», cambiando una letra, del nombre de las islas Baleares, en donde, según se asegura, se hacen las más bellas.»

Fabio Ferrari dice igualmente, en sus orígenes de la lengua italiana, que el uso de la «majolica», lo mismo que su nombre, viene de Mallorca, «que nuestros antiguos escritores toscanos, por una cierta coquetería de pronunciación, ó, si se quiere, por una alteración de nombre, han llamado «Majolica.»

El diccionario de la CRUSCA, dando la definición de la palabra «majolica», dice que la loza es nombrada así de la isla de Mallorca, «en donde han comenzado á fabricarla.»

Creo deber decir aquí algunas palabras de ciertos platos hondos ó «bacini», que se ven incrustados en los muros exteriores de muchas iglesias y cúpulas de Italia, y que M. J. Marryat, en su historia de la vajilla, dice haber sido aportadas de Mallorca en 1115 por los Pisanos, cuando se apoderaron de aquella isla, á la sazón en poder de los Arabes. En apoyo de este aserto, M. J. Marryat cita un pasaje de la historia de las Repúblicas italianas de Sismondi, según el cual los Pisanos, habiéndose apoderado de la isla de Mallorca, llevaron consigo un inmenso botín; pero no se hace mención de lozas.

Además, haré observar que es muy dudoso que los platos en cuestión, de una tierra grosera y poco adornados, hayan jamás formado parte de los ricos despojos arrebatados por los Pisanos. Estos platos se ven muy frecuentemente en Italia, especialmente en Roma, en Pisa, en Pavia; he observado los que cita M. J. Marryat, y otros además; en general, son de un color verdoso, y algunas veces llenos de dibujos muy groseros, pero no les he encontrado el carácter oriental que este autor les atribuye. Entre aquéllos de estos platos que yo he notado, citaré uno que se vé

(1) J. C. Scaliger, «Exercitationes», etc., ex. xcii. Es evidente, según este pasaje, que Scaliger no había examinado con atención ni las porcelanas chinas, ni las lozas de las islas Baleares, puesto que las compara apesar de la poca analogía que ofrecen, sea bajo la relación de la forma, sea bajo la de la decoración; pero lo que se deduce en conclusión de lo que dice el mismo autor, es que las lozas fabricadas en las islas Baleares eran aportadas á Italia en el siglo xvi, y que su procedencia era conocida.

encima de la fachada de la iglesia de San Andrés, en Pisa, representando un navío con las velas desplegadas, pintado de negro sobre fondo blanco.

No he visto más que uno solo de estos platos que ofrece reflejos metálicos; se halla incrustado en la cúpula de Santa Francisca Romana, en Roma, no lejos de la Basílica de Constantino; no habiéndome permitido la altura en que se halla colocado distinguir si está adornado de dibujos.

PASSERI habla de los «bacini», que en su tiempo se veían fijados en la fachada de la catedral de Pesaro, así como en las iglesias de San Agustín y de San Francisco, y que producían un hermoso efecto cuando les daba el sol; el mismo hace observar que hasta después del año 1300 no empezó el empleo de platos de barro colorido para el ornato de las fachadas de las iglesias; pero aun cuando este uso se remontase á una época más antigua, en nada probaría la procedencia mallorquina de los platos en cuestión.

Dejo, pues, á un lado las puras hipótesis, y, sin querer hacer remontar la fábrica de Mallorca al siglo XII, me limitaré á hacer constar que en la primera mitad del décimo quinto es cuando se señala de una manera cierta, y cosa digna de notarse es que á un italiano debemos este conocimiento.

GIOVANNI DI BERNARDI DA UZZANO, hijo de un rico mercader de Pisa, escribía en 1442, un tratado de comercio y de navegación, que se publicó en el último siglo por Pagnini (1). Trata de los diferentes objetos que se fabricaban en Mallorca y en Menorca, y menciona especialmente la loza que señala el mismo, «tenía entonces un gran despacho en Italia (2).» El comercio de las islas Baleares y de Cataluña fué muy importante en la edad media. CAPMANY, en sus memorias históricas sobre el comercio de Barcelona, cita muchos autores que hacen fe, especialmente BALDUCCI-PEGOLOTTI, el cual enumera las poblaciones de Italia ligadas, desde el siglo XIV, por las relaciones comerciales con Mallorca. Esta isla poseía desde esta época 900 navíos, algunos de los cuales llevaban hasta 400 toneladas, contando más de 20000 marinos. MURATORI refiere, (3) que á principios del siglo XV, Pedro Santón, corsario catalán, comandaba un navío que llevaba á bordo 500 hombres. Estas constantes relaciones de España con Italia, la Sicilia

(1) Pagnini, «Della decima», etc. Lisbonne et Lucques, 1765, en 4.º

(2) Véase Capmany, «Memorias históricas», etc. Barcelona, 1780, en 4.º

(3) Muratori, «Rerum Italicarum scriptores», Milán, 1723, en 4.º

y el Levante explican como se exportó á esos diferentes países tanta loza hispano-morisca (1).

Además, la certeza de la fábrica mallorquina me ha sido confirmada por un sabio amigo, M. J. M. BOVER de ROSSELLÓ, de Mallorca, autor de muchas interesantes obras sobre las islas Baleares. M. BOVER me ha afirmado asimismo que, según sus observaciones y los documentos que ha encontrado, el principal centro de esta fabricación debió ser la pequeña isla de «Inca», situada en el interior de la isla, á algunas leguas de la capital. Este hecho es tanto más verosímil, cuanto que yo he observado en muchos platos las armas de esta población; que se ven en un plato del museo de Cluny, n.º 2050, el cual M. E. Du Sommerard indica como procedente de Mallorca; este plato, que debe remontarse al siglo xv, es de estilo morisco y tiene reflejos metálicos rojos; en un doble círculo, que circunscribe el fondo y el borde, se encuentra una inscripción en caracteres ilegibles, la cual ofrece una mezcla singular de la escritura llamada gótica y de la escritura árabe. En el centro, en un escusón de forma redonda, se ven las armas de la villa de Inca. Yo he visto en el British Museum un plato del mismo género, en cuyo centro se hallan las mismas armas.

El caracter morisco de los platos en cuestión se explica fácilmente, si se reflexiona que destinados, la mayor parte, á ser exportados para Levante, debían estar adornados según el gusto de los Orientales: de otra parte, el estilo oriental y las tradiciones del lenguaje árabe sobrevivieron en Mallorca á la conquista cristiana que tuvo lugar en 1250. Así, al comienzo del siglo xiv, había en Miramar, cerca de Valldemosa, un colegio fundado por Jaime II para la enseñanza de la lengua árabe, necesaria á los religiosos que se dedicaban á la conversión de los mahometanos.

Antes de terminar este capítulo, debo decir algunas palabras de Ibiza, la tercera de las islas Baleares, que parece haber igualmente sido el centro de una fabricación de lozas. Hé aquí lo que dice VARGAS en su descripción de las islas Baleares y Pityusas:

«Abandono de las fábricas de loza».

«Es bien sensible que Ibiza haya cesado de fabricar sus «famosos vasos de loza», destinados no solamente á ser exportados, si

(1) Muchas personas que han recorrido el Oriente, me han asegurado que en la isla de Chipre es en donde han hallado más lozas hispano-morisca; este hecho es muy fácil de explicar, puesto que Chipre, que pertenecía á los Venecianos después de 1489 hasta 1570, debió ser más accesible á los comerciantes españoles que las comarcas vecinas, sometidas á la dominación musulmana.

que también á alimentar el consumo local (1).»

¿Cuáles son esos «famosos vasos de loza» de que habla VARGAS? ¿Se trata de lozas con reflejos metálicos? No es aquel bastante explícito para que pueda sacarse consecuencia.

Yo no he hallado en parte alguna otra mención de la fábrica de Ibiza, y me limito á citar esta para memoria.

VIII

FÁBRICAS DEL REINO DE VALENCIA, MANISES, ETC.

Las tradiciones del arte cerámico en el reino de Valencia son tan antiguas como la historia del país; desde la época de la dominación romana, las vajillas fabricadas en Sagunto, hoy Murviedro, cerca de Valencia, gozaban de gran reputación. PLINIO el Viejo, que fué gobernador de España, menciona en su *Historia natural*, (lib. 35, cap. 12), la vajilla roja jaspe de Sagunto, en que trabajaban 1200 artesanos (2).

Durante los siglos de tinieblas que siguieron á la caída del imperio de Occidente, la fabricación de la vajilla de adorno debió perderse completamente en Europa; induciendo todo á creer que fué en España donde reapareció de pronto, aportada en 711 por los conquistadores musulmanes que continuaron en ella, modificándola segun el gusto oriental, las tradiciones cerámicas de la antigua Iberia.

Cuando la dominación musulmana, derribada por Jaime I de Aragón, el Conquistador, cesó en el Reino de Valencia, la agricultura y la industria se hallaban muy adelantadas en este hermoso país, al cual los poetas árabes han comparado con el paraíso te-

(1) Vargas, «Descripción de las islas Baleares y Pityusas». Madrid, 1877, en 4.º

«Fábrica de loza dejada.

«Es sensible el abandono de sus célebres vasos de tierra, no sólo para exportarlos, sino también para su uso casero.

(2) El conde Antonio de Lumieres y Valcárcel publicó en 1779, una disertación sobre las diferentes vajillas fabricadas en Murviedro; que divide en cuatro clases:

- 1.º Las vajillas rojas.
- 2.º Las vajillas amarillas veteadas de rojo é imitando el jaspe.
- 3.º Las de color de ceniza.
- 4.º Las de color de barro, pero sin barniz. Vense en estas vajillas bajo relieve representando asuntos mitológicos, animales, flores, etc. El conde de Lumieres poseía una colección numerosa, y había examinado más de 1500 piezas.

rrenal: el arte de la vajilla debía tener ya en esta época cierta importancia, puesto que el rey conquistador otorgó una carta especial á los alfareros «sarracenos» de Xátiva (villa del reino de Valencia, hoy San Felipe). Esta carta expresa que cada maestro fabricante de vasos, vajillas, tejas, «rajolas (1)» (ladrillos de revestimiento), deberá pagar anualmente un «besant» por cada horno, mediante que podrá ejercer libremente, sin servidumbre alguna (2).

Es imposible precisar la época en que empezó en el reino de Valencia la fabricación de las lozas con reflejos metálicos; sin embargo, no supongo que sea anterior á los comienzos del siglo xv: según todas las probabilidades fué aportada de Málaga cuyas relaciones marítimas con el reino de Valencia eran fáciles.

MARINEO SICULO (3), que escribía en 1517, y al cual he citado ya al tratar de la fábrica de Málaga, no olvida las brillantes lozas que se hacían en su tiempo en el reino de Valencia. Entresaco aquí, del capítulo que consagra á las diferentes fábricas de España, el pasaje referente á esta comarca:

«De las vasijas y otras cosas que se hacen en España.

«Hácense en España vajillas y obras de loza de muchas mane-

(1) *Rajolas* es una palabra árabe que ha pasado en el dialecto valenciano, y que es sinónimo de *azulejos*: en Cataluña se dá aún el nombre de *rajolas valencianas* á los ladrillos de tierra barnizada que se hacen en la provincia de Valencia.

(2) «Volumus et stabilimus..... etc. Statuentes quod quilibet magistrorum qui faciat cantaros, ollas, tegulas et rajolas, donent nobis. pro uno quoque fumo in anno, unum besautium; et quot habeatis plateas franchas et liberas, sine aliqua servitute».

Esta carta se halla citada en la *Colección de documentos inéditos* de D. M. Salvá, tomo xviii.

(3) Lucio Marineo Siculo, «De las cosas memorables de España», Alcalá de Henares, 1539, in fol. lib. 1.º, fol. v. v.º

«De las vajillas y cosas de barro que en España se hacen.

«Hácense también en España vasijas y obras de barro de muchas maneras y cosas de vidrio. Y aunque en muchos lugares de España son excelentes, las más preciadas son las de *Valencia* que estan muy labradas y *doradas*. Y tambien en Murcia se hacen buenas *desta misma arte*. Y en Murviedro y en Toledo se hace, y labra mucho, y muy recio, blanco y alguno verde, y mucho amarillo que parece dorado, y esto es para servicio; porque lo máspreciado es lo que está vedriado de blanco. También en Talavera se labra muy excelente vedriado blanco y verde. Lo cual es muy delgado y sutilmente hecho. Y hácese vasijas de muchas y diversas maneras. También en *Málaga* se hacen muy buenas. Y en Jaen hay buenas vasijas de toda suerte, y en Teruel se hacen muy excelentes y más hermosas que las otras».

Como este capítulo resume la historia de la cerámica en España en los comienzos del siglo xvi, he creído deber citar el texto original.

ras, tanto de obras de vidrio, como y también en muchos puntos de España, excelentes lozas, siendo las de Valencia las más estimadas, pues están muy bien trabajadas y bien doradas».

Capmany, en su erudita obra que dejó mencionada, cita un decreto del Consejo municipal de Barcelona, fecha de 1528, relativo á la exportación de la loza que se embarcaba para Sicilia y para otros países, en cuyo decreto se trata de la loza de Valencia (1).

La Crónica general de España de ANT. BEUTER, impresa en 1530, menciona las localidades del reino de Valencia que abastecían la tierra propia para la fabricación de los vasos. «Esta tierra, dice aquel autor, es extremadamente buena en Paterna, Manises, Quart, Carcre, Villalonga, Alaquaz y en muchos otros puntos; de tal suerte, que «Chorebus» (quien, según Plinio, inventó el arte de fabricar los vasos de tierra), no los hacía más bellos en Atenas; igualan los vasos de Corinto; y los de Pisa, de Pesaro y otros lugares, ni les aventajan ni por la forma ni por la finura del trabajo.»

Citaré ahora el testimonio de un viajero portugués, á la fecha de 1546, BARREYROS, en su «Chorographía» (2), queriendo elogiar la loza que se hacía en Barcelona, dice que «es todavía superior» á la de Valencia.

EN 1564, MARTÍN DE VICYANA, en su Crónica (3), menciona también, entre otras villas del reino de Valencia, la de «Biar», que poseía catorce fábricas, en las cuales se hacían vasos, platos, etc., muy buenos para el servicio doméstico, pues que la tierra es allí excelente; no tan sólo estas fábricas proveían á la comarca, sino que enviaban sus productos á más de diez y siete leguas en el interior de Castilla. La villa de «Trayguera» (4) poseía veintitres fábricas en donde se hacían muy grandes vasos, vajillas y otras obras de tierra.

ESCOLANO, otro escritor valenciano, habla de la loza que en su tiempo se fabricaba con mucha elegancia en «Paterna» (5), donde,

(1) Valencia tenía en el siglo xvii frecuentes relaciones con Italia: he leído una curiosa ordenación del municipio de esta ciudad prohibiendo la entrada de un navío que venía de Italia, *porque iba cargado de despojos procedentes del saqueo de Roma*, en 1827 (*por ser despojos del saqueo de Roma*).

(2) Barreyros, «Chorographía de algunos lugares», Coimbra, en 4.º

(3) Martín de Vicyana, «Crónica de Valencia». Valencia. 1564, in folio.

(4) Trayguera y Biar están situadas en la provincia de Valencia, al norte de esta ciudad.

(5) Paterna es una de las poblaciones inmediatas á Manises: Escolano pretende encontrar la etimología de su nombre en la palabra latina *patera*, copa; etimología muy controvertible, pero que demuestra la importancia que aquel atribuía á la cerámica del país.

añade, la población cristiana se halla «mezclada de moriscos»: asimismo menciona «el pueblo de Alaquaz», y las hermosas lozas esmaltadas (vidriados), tales como vasos y platos que «siempre» se han fabricado allí; y por último, el lugar de «Manises», famoso por sus lozas esmaltadas y sus azulejos. En otro capítulo Escolano vuelve sobre los puntos que acabo de citar, y añade los nombres de algunas localidades de las cercanías de Valencia, cuyas lozas y azulejos son admirables: tales son los pueblos de «Moncada, Quarte, Alaquaz, Carcre, Villalonga», citados ya por Beuter; pero el mismo ensalza particularmente las lozas que se hacen en «Manises», tan bellas y elegantes, dice, «que en cambio de las lozas que nos envía Italia de Pisa, nosotros expedimos á ese país bajeles cargados de las de Manises (1)».

Hé aquí un documento todavía más explícito: está sacado de los Anales del reino de Valencia, por FR. DIAGO (1613):

«Obras de barro. Se fabrican en el reino diferentes cosas que son muy renombradas á causa de su gran belleza, y porque no se encuentran en otros países: entre estas cosas figuran las lozas ordinarias que se hacen en Paterna y en Carcre, como vasos, jarrros, escudillas, ladrillos de revestimiento y tejas (2); pero hay que citar de una manera especial entre estas lozas la de Manises, «tan bien dorada», y pintada con tanto arte, que ha «enamorado» al mundo entero: en tal punto, que «el papa, los cardenales y los príncipes», envían aquí sus encargos, admirando que de simple tierra pueda hacerse cosa tan exquisita».

Los extractos que acabo de señalar pueden dar una idea de la importancia que la fabricación de la loza con reflejos metálicos había tomado en el reino de Valencia, y principalmente en Manises, que fué el centro más importante.

La expulsión de los moriscos, ordenada por Felipe III (1610), dió un golpe fatal á la industria española, como más tarde, en

(1) Escolano «Historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia», Valencia, 1610, in folio.

.... Y señaladamente las obra de *Manixas* se hace con tanta hermosura y lindeza, que en recambio de la que Italia nos envía de Pisa, le embiamos nosotros en baxeles cargados la de *Manixas*.

(2) Las tejas de que habla Diago son de forma cóncava, de gran tamaño, y con reflejos de cobre rojo muy brillantes: no siendo probable que se hubiesen fabricado más antiguamente, pues no se ven en los edificios anteriores al siglo XVII; la cúpula de la iglesia de Manises está enteramente cubierta de ellas; las he observado también en muchas iglesias de Valencia. Pueden verse tejas de estas en el museo de Sevres.

Francia, la revocación del edicto de Nantes privó á nuestro país de un gran número de familias industriales.

Los moriscos, á los cuales se daba también los nombres de «Tagarinos», ó «cristianos nuevos», eran muy numerosos en el reino de Valencia: seiscientos mil, dicen autores contemporáneos. Antes de abandonar para siempre sus hogares, se defendieron valerosamente en las montañas que se ven desde Valencia, y los que no perecieron en los combates, fueron embarcados para diferentes países, excepto una sexta parte de ellos, que se guardaron en la mayor parte de las poblaciones para no despoblar completamente el país (1).»

Esta bárbara expulsión no careció de apologistas, como de ello hacen fe una veintena de obras de la época. Una de estas obras, por el licenciado P. AZNAR DE CARDONA (2), nos revela que un gran número de moriscos eran artesanos, y entre los oficios que ejercían, cita el de «olleros»: este hecho explica muy bien el carácter morisco que las lozas valencianas han conservado por tanto tiempo, y si algo debiese sorprendernos, es que ese carácter no desapareció completamente en el siglo XVI, en que los moriscos eran ya tan rigurosamente perseguidos; estas persecuciones tendían á borrar por todos los medios posibles, lo que las costumbres y las tradiciones habían conservado de morisco.

Así una pragmática real (3), de 17 Noviembre de 1566, prohíbe á los moriscos hablar, leer, escribir el árabe, ya en sus casas, ya fuera de ellas, pública ó secretamente; prohíbe llevar vestidos que recuerden los de los moros; prohíbe á las mujeres salir veladas; prohíbe tener casas de baños, ordena demoler ó suprimir las existentes, prohíbe cantar las «leylas» ó «zambras» (4) al son de los instrumentos, y de danzar á la morisca; prohíbe conservar los libros escritos en lengua árabe; prohíbe á los obreros y artistas «trabajar á la morisca».

Fuera de esto, la Inquisición, que se encruelcía entonces con

(1) La Real Academia de la Historia de Madrid ha puesto á concurso, poco tiempo ha, una obra acerca la condición de los Moriscos, y las consecuencias de su expulsión. Aún cuando ninguna de estas obras se juzgó digna de premio, la Academia ha publicado una que contiene detalles muy curiosos.

(2) P. Aznar de Cardona, «Expulsión justificada de los moriscos, etc.» Huesca, 1612, en 8.º

(3) Citada por Conde, «Historia de los Arabes en España». Madrid, 1820, en 4.º

(4) Llamábanse así los aires de danza que se cantaban al son de instrumentos. No obstante las prohibiciones, este uso se ha conservado en España, principalmente en las provincias meridionales.

el mayor rigor, obligaba à todos à denunciar à los moriscos que quebrantabàn dichas prohibiciones. Con todo conservaban aquéllos el espíritu de su antigua nacionalidad, no casándose sino entre ellos mismos y guardando su religión, como lo demuestra este pasaje de un manuscrito de 1608: «A pesar de los rigores de la Inquisición, los moriscos permanecen mahometanos en su corazón, siendo bien raro encontrar uno que se convierta de buena fe (1)».

(Concluirá)

M. J. C. DAVILLIER.

(1) Citado por M. de Carcourt en su «Histoire des Mores et Morisques».





¿TE 'N RECORDAS?

Era una nit xafagosa,
ab tu m' estava al jardí
contemplant la lluna hermosa
com se banyaba joyosa
dintre l' estany cristallí.

L' aigua pura retrataba
de tas galtas la frescor
la lluna fins m' envejaba
y tot grontxantse t' besaba
engelosintne mon cor.

May t' había vist tant bella,
ton llabi d' encés carmí
era hermós com la poncella
que sas fullas descapdella
ab lo oreitg del bon matí.

¿Te 'n recordas? Va apagarse
de la lluna la claror,
negre l' estany va quedarse,
nostres llabis van trobarse
y ressoná un bes d' amor.

R. TINTORÉ.



COBRAR EL BARATO

(ORÍGEN DE ESTA FRASE)



o recuerdo haber leído en ninguna parte la historia que voy á contaros, no sé si alguno antes que yo se ha ocupado de la etimología que da nombre y ocasión á este artículo, lo único que sé y que recuerdo, es que he oído esta historia muy lejos de aquí, al compás de los remos de una góndola que se deslizaba por el Canal Grande, y de los mismos labios que poco antes entonaban una barcarola.

Voy, pues á narrarla tal como la conservo en la imaginación, ya que no con el acento y la poesía y la lengua de su primitiva narradora.

Eran los buenos tiempos de la República de Venecia.

La reina del Adriático se hallaba todavía en la luna de miel de su desposorio con el mar, y ejercía la autoridad suprema el anciano Sebastián Ziani, que, apesar de sus años, recogió el poder desdeñado por Malipieri, seguro de que su buena estrella le ayudaría á vencer el ódio de las facciones interiores, y al mismo tiempo de los griegos sus enemigos irreconciliables.

Aunque ocupado en los trabajos de la guerra, Ziani no descuidaba el embellecimiento y conservación de su querida ciudad, como tampoco dar el ejemplo siempre que se trataba de adelantos y reformas útiles. Por eso, á la vez que discurría sellar con plomo los diplomas, costumbre que introdujo el primero, funda-

ba la preciosa Abadía de San Jorge, y decretaba la construcción de las dos magníficas columnas de granito que aún hoy son bizarro ornamento de la soberbia plaza de San Márcos.

Todos conocen, aunque solo sea por las descripciones de los viajeros, esta plaza, la más bella del mundo, con la que pretenden competir en vano la de la Concordia, en París, y la de San Pedro en Roma. En la época á que nos referimos, hace 700 años, poco más ó menos, esta plaza servía, entre otras cosas, para las ejecuciones, espectáculo que la Señoría no escaseaba á sus turbulentos súbditos, después de haber sido durante algunos siglos una especie de garito al aire libre, pues estando el juego tolerado por la república y afluyendo á ella todo el comercio y la riqueza de Oriente, la plaza se llenaba de puëstos en que una muchedumbre tan inmensa como abigarrada, pasaba el día y la noche entregada á su diversión favorita. Pero hacía poco que este desahogo había sido prohibido, y fuera de las horas de mercado y paseo, y de los días de función ó motín, la plaza permanecía desierta y silenciosa.

Entonces fué cuando, compadecido, sin duda, de su soledad, y para que sus ojos, al asomarse á los calados balcones de palacio, tuviera algo más en que fijarse que la inmensidad de las aguas y los cielos, concibió el dux Ziani la idea de colocar en aquel sitio las dos columnas cuya construcción había decretado.

Labráronse, pues, los dos enormes trozos de piedra, y acordóse también que sobre las columnas se colocaran dos figuras representando los guardianes y protectores de la ciudad. La una debía ser un león alado de bronce, teniendo bajo las garras un libro, y la otra una estatua de San Teodoro, antiguo patrón de la Señoría, con un escudo en la mano derecha, y una lanza en la izquierda.

Estaba en aquella época muy adelantado el arte y muy atrasada la mecánica.

Habíase perdido ya la tradición de como los romanos pudieron conducir desde remotos países y llenar sus plazas de colosales obeliscos, muchos de los cuales yacían por tierra, esperando á los Fontana y los Bernini para levantarse.

Por eso el pueblo veneciano, que había acogido con júbilo el pensamiento del Dux, se asombró una mañana al ver tendida casi al pie de la torre de San Márcos una magnífica columna de granito, y cerca de ella, y no esperando más que el momento oportu-

no para ser colocada encima, la estatua de su querido S. Teodoro. Pero pasaron días y días, y la columna y la estatua permanecían inmóviles en el suelo; los más hábiles arquitectos de la ciudad no encontraban medio para elevar aquella columna y ponerla por remate aquella estatua.

Por fin la Señoría llegó á alarmarse, y como suele suceder en tales casos, apeló al público, ofreciendo grandes recompensas al que le llevara la solución del problema.

Un solo hombre se presentó. Nadie le conocía; preguntáronle su oficio; era albañil; pidiéronle su nombre; se llamaba Baratieri.

El desconocido no era simplemente inventor de un proyecto con el cual pudiera llevarse á cabo la obra; se comprometía á ejecutarlo por sí mismo, con diez hombres de su confianza y en el preciso término de ocho días.

En cuanto á recompensa, se reservaba pedirla para cuando su trabajo estuviese terminado.

Lo único que pidió fué que el sitio en que había de trabajar se cercase y cubriese con lienzos á alguna distancia, tanto para no ser interrumpido, cuanto porque no se divulgara su procedimiento. Hízose así, y al día siguiente, Baratieri y sus diez obreros, después de haber oído misa en San Márcos, se encerraron en el recinto ya cubierto, donde habían guardado la noche anterior algunos útiles y herramientas.

Ocho días despues la muchedumbre se agrupaba en la plaza, y el Gran Canal parecía pequeño para contener las góndolas empavesadas que de todas partes acudian á la Piazzetta. A eso de mediodía, y á una señal convenida de antemano, cayeron los lienzos y los andamios, y apareció gallarda y escueta la columna, coronada por San Teodoro.

Una aclamación inmensa llenó los aires, y cien mil voces pidieron al autor para conducirlo en triunfo. Inutilmente: Baratieri había desaparecido.

Aquella misma tarde un hombre entregaba á la puerta del palacio una carta para el Dux, solicitando hablarle. Ziani le hizo llevar enseguida á su presencia. Era Baratieri.

—Y bien, ¿qué teneis que pedirme? le dijo el noble anciano. Hablad: la República es rica y todo es poco cuando se trata de premiar á un obrero como vos.

—Señor, respondió humildemente el albañil; aqui donde me veis; yo no he sido albañil toda mi vida; la necesidad me trajo á este extremo, después de haber perdido al juego mi pequeña fortuna.

—Decid, pues, qué quereis.

—Quiero, señor, volverla á recobrar del mismo modo.

—¿Siendo jugador?

—No señor: siendo Banquero.

—Precisad en ese caso vuestra pretensión.

—Es muy sencilla; no deseo más que el privilegio de establecer algunas mesas de juego en la plaza.

—Levantad en otros ocho dias la columna y el león de San Marcos, y la republica os lo concede.

Baratieri tuvo durante algunos años en Venecia el monopolio del juego. Los que tallaban por su cuenta ó administraban sus intereses, se llamaban también «baratieri».

Más adelante, cuando tuvo ya una regular fortuna, arrendó los puestos á cambio de una especie de contribución que le pagaban diariamente. De su nombre y del de sus cobradores nació, sin duda, y se trasportó á nuestro pais la frase de «cobrar el barato.»

A la muerte de Baratieri, el juego volvió á prohibirse, y las ejecuciones siguieron haciéndose, no ya en la plaza; sino precisamente entre las dos columnas, lo que dió origen al proverbio veneciano: «guardati dall'intercolumnio.»

Tal fué la historia que oí contar á la caída de una tarde, sentado en la popa de una góndola en el largo y transparente camino que separa Murano de la Riva degli Schiavoni.

MANUEL DEL PALACIO.





LA HERENCIA DE GLORIA

I

A un mezquino lugar de Andalucía
fué á vivir un filósofo profundo
que por despecho ó por virtud huía
de las pompas banales de este mundo.

Allí, lejos de amigos y de extraños,
consagrado al estudio de la ciencia,
gastó mucho papel y muchos años
y una gran cantidad de inteligencia.

Escribió en horas de apacible calma
un libro, mejor dicho, un monumento
con esa vaga aspiración del alma
que es la fuerza viril del pensamiento.

II

Murió en aquel lugar de Andalucía
el fiel protagonista de esta historia,
pensando que su libro alcanzaría
en la posteridad respeto y gloria.

No dejó ni un pariente ni un amigo,
y de su hacienda se incautó el Alcalde,
poniendo á Dios y al pueblo por testigo
de que al buscar dinero, buscó en balde.

El libro manuscrito tuvo en poco
el jefe del lugar, y torpe y ciego,
creyéndolo tal vez obra de un loco,
sin consultar á nadie lo echó al fuego.

X.



GERONA

DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

CAPÍTULO VIII

VENIDA DEL ARCHIDUQUE CARLOS

Noticia de querer el Archiduque visitar la ciudad de Gerona.—Preparativos para recibirle dignamente.—Alojamientos para la comitiva regia.—Alojamiento del Archiduque rechazado por el aposentador real.—Alojamiento para la guardia de Corps.—Entrada del Archiduque.—Demostraciones de alegría.—Obsequios, festejos y ceremonias.

El Manual de acuerdos dá cuenta de las primeras noticias que se tuvieron acerca la venida del Archiduque Carlos á Gerona en los términos siguientes:

«Haven lo die primer del corrent los molt Ilustres Señors Jurats rebut per propi carta del Dr. Fausto Moret y Soler, ciudadá honrat de esta ciutat y son Agent en la de Barcelona, avisant de que lo die set del corrent la Magestat del Rey nostre Señor Don Carlos tercer (que Deu lo guarde) se partía de Barcelona y arribaría en esta ciutat, fou aquella representada en lo Concell General celebrat dit die primer del corrent per lo qual fou resolt que en rahó de dita feliz vinguda se fes y executés del modo y en la conformitat se ha acostumat cometentho als molt Ilustres Señors Jurats y Adjunts de la Junta de Taula y á la major part de

ells ab ple poder. Despres ab la Junta de Taula tinguda als dos del corrent fou resolt que se enviassen en la vila de Hostalrich los Señors D. Joseph de Font y Llobregat y Pere Rosselló, ciutadà honrat, per aguardarlo en aquella vila, com axi ho havia escrit dit Agent ab carta de sinch del corrent á dits molt Ilustres Señors Jurats per habérloshi axi dit lo molt Ilustre Señor Marqués Don Ramón de Vilana Perlas, Secretari de S. Magestat en lo despaig universal, y aventho també avisat dit Señor Marqués als dits molt Illustres Señors Jurats ab carta de data de sinch del corrent, la qual es del tenor següent:

«Teniendo resuelto el Rey, el salir sin falta el miércoles próximo que se contarán ocho del corriente, de esta Corte para el lugar de Llagostera y montaña de San Garau, donde se detendrá dos ó tres días en el devirtimiento de la Cassa y passará S. Magestat después en derecha á esa Plaza.

«He tenido por de mi obligación el anticipar á V. S. esta noticia por el gusto que se le seguirá de ella, con la prevención de que el ánimo de S. Magestat no es otro, que el de dessear consolar á todos los naturales de essa ciudad y de los parages donde pasare con su Real presencia, no permitiendo á su arribo otra demostración ni demostraciones que la del verdadero amor y fidelidad que professa V. S. á S. Magestat, de la que está muy asegurado, y yo muy cierto de que V. S. me empleará en lo que juzgare que mi inutilidad pueda servirle. Dios guarde á V. S. muchos años. Barcelona 5 de Henero de 1710.—B. L. M. de V. S., su mayor servidor.—D. Ramón de Vilana Perlas.—Sres. Jurados de la ciudad de Gerona.

«Per dit efecte lo die de Dimecres vuyt del corrent ab cartas de fe y crehensa per S. Magestat, Princep Antonio cavalleris major, Compté de Althem Sumiller de Corps y dit Marqués Perlas y Instrucció per dit efecte per dits Illustres Señors Jurats, las quals son del tenor següent.» Esta nota está incompleta, pues sin duda quiso decirse en ella que los embajadores salieron de esta ciudad en el expresado día ocho.

Siguen las indicadas cartas é instrucciones que nada ofrecen de particular.

«Divendres als deu de dits á la entrada de la nit arribaren dits dos Señors Embaxadors y feren relació á dits molt Illustres Señors Jurats que immediatament de arribat S. Magestat havían entregadas las ditas cartas de fe y crehensa á dits Señor Princep, Compté de Althema y Marqués Perlas y luego se posaren als Reals Peus de S. Magestat á qui besaren la Real Ma y entregaren

la dita de fe y crehensa se los havia entregada y li representaren com haurían arribat á Sant Celoni com se havia acostumat al no haverho axí previngut lo dit señor Marqués Perlas y que S. Magestat havia demostrat estar ab lo degut agrahiment de esta ciutat y que estimava la fineza y que no volía entrada, y així li besaren la ma y demanaren llicencia per tornarsen á esta ciutat la qual los doná si be lo dit Sr. Marqués Perlas los havia previnguts que tots los días havían de conferirse á posarse als Real Peus de S. Magestat y juntament entregaren las tres cartas en respostas de las dos de fe y crehensa que havían donadas á S. Magestat y demes señors las quals son del thenor següent.»

A continuación están las contestaciones del Príncipe Antonio, Marqués Perlas y Conde Althem, las cuales nada ofrecen de digno de nota.

«Dissapte als onse de dits per los llochs acostumats de la present ciutat, fou feta la crida per las lluminarias y demés, per ocasió de la vinguda de S. Magestat la qual es del thenor següent.»

«Ara ojats tothom generalment com per la feliz noticia se te que en breus días arribará en esta ciutat la Magestat del Rey nostre Señor D. Carlos tercer (que Deu guarde) é per quant dita noticia es de tan gran alegría com se deixa considerar y esser tant obligatoria de tots fer las degudas demostracions de alegría corresponents á tant fidelissims vassalls, los molt Illustres Señors Jurats de la present ciutat, han deliberat axi per dita demostració de alegría, com altrament, los capitols baix escrits y següents:

«Primerament que la nit y altres dos nits subsegüents en que arribará S. Magestat en la present ciutat, tothom fasse alimarias ab atxas, llanternes y altres cosas, quiscú com millor puga y possible li sie, com se es acostumat en altres ocasions, anantse ja prevenint per aquellas ab degut temps, sots bant y pena de vint sous per quiscú y per cada dia en que farà lo contrari.

«Item que en quiscú de dits dies tothom hage y dega fer treballar amagadament, fentse en las botigas y obradors las paradas del millor modo pogan, sots la dita pena.

«Item que tots los domiciliats y habitants de la present ciutat, tant homens com donas y llurs familias, vagen ab las millors robas y ornaments los sie possible en dits dies; y també pogan ballar de nits y de dias be y honestament tota demostració de alegría.

«Item que quiscú en sas encontradas hage de traurer dins tres dies del die de la publicació del present en avant comptadors, la inmundicia dels carrers y carrerons y tenir aquells ben nets y en

las parts ahont se degan haberlos adobats be y degudament, sots pena de tres lliuras per quiscú qui contra fará al contengut en lo present capitol y de haver de pagar lo gasto que suportará esta ciutat per ferlos netejar y adobar.

«Item que tots los taverners, pasticcers, revenedors y demás personas que acostuman de vendrer y revendrer vituallas, grans, de qualsevol especie que sian; y tambe carbó, degan prevenirse y tenirne la deguda provisió se deu en semblants casos y abundantment y no vendrer aquellas á major preu del que las venen vuy en dié y preus que están vuy en die aforadas, sots bant y pena de tres lliuras per quiscú y quiscuna vegada que será trobat ó probat fer lo contrari y las tals mercadurías perdudas.»

Termina el pregón con el mandamiento general para su cumplimiento. Sigue después la diligencia de haberse publicado en forma.

«Dit dia onse de dits, dits señors Embaxadors se son conferits en lo lloch de Llagostera ahont se troba S. Magestat y sels ha entregat carta per lo dit Sr. Marqués Perlas.» Sigue dicha carta que nada ofrece de particular.

«Y lo die de Diumenge á dotse de dits á la entrada de la nit tornaren dits señors Embaxadors del dit lloch de Llagostera y feren relació als molt Illustres Señors Jurats, qui se trobaven en Casa la Ciutat, que havían trobat á S. Magestat en lo lloch de Llagostera y se li eran tornats posar á sos Reals peus y per obehir en nom de esta ciutat sos Reals mandatos, lo que havia molt estimat, y que entraría en esta ciutat lo die de Dimars á la entrada de la nit, haventlos manat se restituhissen á esta ciutat.

«Dit dia de Diumenge arribaren esta ciutat los Aposentadors de la comitiva de S. Magestat per acomodar dita comitiva y anaren á veurer las casas per acomodar dita comitiva y després se feu la planta per dit acomodament y extreta de las casas, que esta ciutat per medi de Comissaris havia fet memorial, se formá dita planta del tenor següent:

«Memorial ó planta del acomodament per la feliz vinguda de la Magestat del Rey nostre Señor (Deu lo guarde) en la ciutat de Gerona:

«Primo lo Palacio per S. Magestat en las casas del Srs. Gobernador, Compte de Solterra y Joan Silvestre Notari publich, contiguas en lo carrer dels Ciutadans.

«Lo Sr. Princep Antonio en lo mateix Palacio.

«Lo Sr. Generalissim, en la casa del Sr. Francisco de Prats y Cudina en la escala de S. Martí.

- «Lo Señor Comte de Altham, en lo mateix palacio.
- «Lo Sr. Marqués de Besora Gentil home de S. Magestat, en casa la Sra. D.^a María de Cruilles en lo mateix carrer.
- «Lo Sr. Comte de Sástago Gentil home de S. Magestat, en casa la Sra. María Theresa Crosas en dit carrer.
- «Lo Sr. Comte de Galbes Gentil home de S. Magestat, en casa del Dr. Geroni Fontdevila en lo mateix carrer.
- «Los Srs. Comte de Estaremborg y Comte de Traun, en casa lo Sr. Joseph Boherdevant la Isglesia de Nostra Señora del Carme.
- «Lo Sr. Comte de Aro Gentil home de S. Magestat, en casa lo Sr. D. Joseph de Font en lo carrer de la Albareda.
- «Lo Sr. Comte de la Corsana, en casa del Sr. Dr. Geroni Regordera en lo carrer de la Sabatería vella.
- «Lo Sr. Comte de Palfi, en Casa lo Sr. Gabriel de Masdeu, prop la escala de Sant Martí.
- «Lo Sr. General Comte de Ullesfeld, en casa lo Sr. D. Joan de Batlle en dit carrer dels Ciutadans.
- «Lo Sr. Marqués D. Ramón de Vilana Perlas, Secretari de S. Magestat en lo despaig universal, en casa lo Sr. Comte de Solterra en dit carrer dels Ciutadans.
- «Lo Sr. Cavallerís, Sotacavallerís y contralor de S. Magestat, en casa lo Dr. Francesch Puig en la Plaça del Vi.
- «Lo Sr. Sobreestant y Sotasobreestant de S. Magestat, en casa la Sra. D.^a María Paula de Portulés en dita Plaça del Vi.
- «Lo Sr. Capitá de Dragóns Reals, en casa lo Sr. D. Rafel de Cerdá en dit carrer de la Albareda.
- «Lo Sr. D. Joan Klion de la familia de S. Magestat, en casa D. Joseph Raset en dit carrer dels Ciutadans.
- «Lo Sr. Dr. Butzi Capellá de honor de S. Magestat, en casa del Sr. Doctor Pere Antich Ribot en la Plaça del Oli.
- «Lo Sr. Metje de S. Magestat, en casa del Sr. Dr. Bernat Parrer en dita Plaça del Oli.
- «Los quatre patges de S. Magestat, en casa del Sr. Joan de Ciurana en dita Plaça del Oli.
- «Lo Sr. Secretari quellers, en casa del Sr. Dr. Pere Rosselló en lo carrer de la Ferrería Vella.
- «La familia y cavallería del Sr. Comte de Altam, en casa la Sra. Casilda Colomer en dita Plaça del Vi.
- «Lo Sr. Comte Amat Correu major, en casa la Sra. Rosa Delàs, en la Plaça de las Cols.
- «Los officials de dit Sr. Marqués Perlas, en casa lo Sr. Sagimon Milláns en dit carrer dels Ciutadans.

«Lo Sr. Cirurgiá de S. Magestat, en casa del Sr. Francesch Garriga, Notari, en lo carrer de la Cort Real.

«Lo Sr. Apotecari de S. Magestat, en casa de Rafel Bosch en dit carrer de la Sabateria Vella.

«Lo Sr. Guarda ropa de S. Magestat, en casa lo Sr. Ignaci Roig Notari, prop las Presons reals.

«Los Ungaros y familia de dit Sr. Princep Antonio, en casa lo Sr. Joan Baptista Gibert en la Plaça de las Cols.

«Lo Sr. Aposentador de Corte y Ajudant, en casa lo Sr. Joseph Ginesta Jurat en Cap y Coronel en lo Mercadal.

«Lo Sumiller y Repostero de S. Magestat, en casa lo señor Francisco Mallol en dit carrer de la Albareda.

«Lo Dispenser de S. Magestat, en casa del Sr. Dr. Joseph Conchs en dit carrer de la Albareda.

«Lo Ajudant de la Cueva, en casa Joseph Cellera en dit carrer de la Albareda.

«Lo Furriel de la cavallerissa de S. Magestat, en casa Pere Busquets en lo Mercadal.

«Lo Tapicer de S. Magestat, en casa de Francesch Milans prop lo Pont de Sant Francesch.

«Lo Carnicer, en casa de Francesch Camps prop las pescaterias.

«Lo Galliner, en casa Baptista Padros en dit carrer.

«Lo que cuida de la capella de S. Magestat, en casa del señor Miquel Mercader en la Plaça de las Cols.

«Lo Cuyner major, en casa Miquel Vidal en las Pescaterias.

«Lo Panader ó que fa empanadas, en casa Joan Lavet en dit carrer de la Ferraria Vella.

«Dos cuyners en casa Rafel Parra prop la Cort Real.

«Dos altres cuyners, en casa de Narcis Taurina prop dita Cort.

«Dos sotacuyners, en casa Pere Serra prop de las Pescaterias.

«Dos altres mossos de cuyna, en casa Miquel Vila prop la Plaça del Vi.

«Dos altres mossos de cuyna, en casa Antón Rosselló en la Plaça de las Cols.

«Dos Marmitons ó portadors de cuyna, en casa Joseph Cervera en dit carrer dels Ciutadans.

«Dos altres marmitons, en casa Antón Salvatella en las Ballesterias.

«Dos músichs de S. Magestat, en casa Christofol Riera en la devallada de S. Domingo.

«Dos Ungaros de S. Magestat, en casa Pau Resplant en lo Mercadal.

«Dos altres Ungaros y un mosso de treta de dit Sr. Princep Antonio, en casa Esteve Corominas en lo Mercadal.

«Dos Bolants de S. Magestat, en casa Francisco Costa en la Plaça de las Cols.

«Dos altres Ungaros de S. Magestat, en casa Joseph Requart en lo Mercadal.

«Dos altres Bolants de S. Magestat, en casa Bernardi Vidal en la Plaça de las Cols.

«Dos Cassadors de S. Magestat, en casa Andreu Ferrer, notari, prop la Cort Real.

«Dos altres Cassadors de S. Magestat, en casa Narcis Llobera prop dita Cort.

«Dos Herreros, en casa Anton Mota prop lo Pes de la Palla.

«Un Seller de S. Magestat, en casa Pau Bayer prop dita Cort.

«Lo Mestre de cotxes de S. Magestat, en casa Llorens Boschá en dita Plaça de las Cols.

«Feta dita Planta se feu á cada una de las casas dalt ditas una bolleta en la forma següent.» Está en blanco el espacio en que debía transcribirse la forma de las boletas.

«Ditas bolletas se entregaren als aposentadors y diferents homens per enseñar las casas quant la comitiva anirá arribant.

«Lo die de Dilluns als tretse de dits cerca lo mitg die arribá lo Aposentador de la Casa Real, y haventse aquell conferit en la casa del Egregi Sr. D. Joan Carrera y de Gurb Comte de Solterra, situada en lo carrer dels Ciutadans, la qual havia dit señor Comte deixada per lo Palacio de S. Magestat, haventsen ell y tota sa familia anát en la casa de la Sra. D.^a Maria de Cruilles sa sogre, y dit Sr. Comte la pará de las alhajas, velluts y demés adornos, y la Ciutat cuydá dels demés adornos se oferiren. Y regoneguda aquella digue que S. Magestat no aniria en aquella casa per esser massa escura, y que ell debía alegrar á S. Magestat y no entristirlo ab aquells aposentos tant melancolichs, al que se replicá per part de esta Ciutat, y no fou possible poderho recabar y sen es anat á regoneixer las demés casas capaces del dit carrer dels Ciutadans, y regonegudas aquellas, assenyala per lo Real Palacio las que habita lo Sr. Gobernador de esta Plaça y la del Dr. Joan Silvestre Notari publich de Gerona, contiguas; y axí dits Srs. Governador y Joan Silvestre ab llur familia sen tingueren de anar de llurs casas y traurer llurs trastes, y dit Aposentador digué que esta ciutat dins dos horas tingués parat dit Palacio que al-

trament ell lo pararia per compte de S. Magestat, y que S. Magestat no tindria que estimarho á la Ciutat, á vistas del que se veu precisada la ciutat en haverse de desparar diferents alhajas de la casa de dit Sr. Comte y luego colgar y parar de colgadas y demés necessari per las ditas casas del Sr. Governador y de Joan Silvestre.

«Lo Dimars á catorse de dits á las nou horas de la matinada arribá en esta ciutat lo Aposentador de la Real guardia Corps y foren acomodats en la forma següent:

«Llista del aposentament dels señors de la Real guardia de Corps.

«Lo Sr. Brigadier de Cambra, en casa del Sr. Joan Andreu notari, en lo carrer de la Cort Real.

«Lo Sr. Brigadier Merle, en casa lo Sr. Emanuel Desvalls.

«Lo Sr. Comte Unfell, en casa la Sra. D.^a Maria Theresa de Sala y Sella en la Força.

«Lo Sr. Quartel Mestre de la Real guarda, en casa lo Sr. Ramon Vila notari, en la Plaça del Oli.

«Dos Cavallers de la Real guarda de Corps, en casa lo Sr. Ignaci Serralta y no se ha fet bulleta.

«Altres dos cavallers de dita guarda, en casa lo Sr. D. Francisco de Mora en lo carrer dels Mercaders.

«Altres dos cavallers de dita guarda, en casa lo Sr. D. Jaume Miró en la Força.

«Altres dos cavallers de dita guarda, en casa lo Sr. Miquel Pau de Vilanova en dit carrer de la Força.

«Altres dos cavallers de dita guarda, en casa lo Sr. Joseph Calvet en la volta dels Sparters.

«Altres dos cavallers de dita guarda, en casa Francesch Puja das en la Plaça de S. Pere.

«Altres dos cavallers de dita guarda, en casa Lluçia Llach en la Plaça de S. Pere.

«Altres dos cavallers de dita guarda, en casa Joan Auzell en lo carrer de la Verge Maria.

«Lo Ferrer de la Real guardia de Corps, en casa Francesch Castanyer, ferrer, en la Plaça de S. Pere.

«A las quatre horas de la tarda tenint noticia que S. Magestat era ja molt cerca de esta ciutat, los molt Illustres Srs. Jurats ordenaren que de las quatre coblas de ministrils que esta ciutat tenia previngudas per la vinguda de S. Magestat ne pujás á tocar una en lo balcó del Portal del Areny per hont havia de entrar Sa Magestat, altre en lo balcó dels dos se havian fets sobre lo carrer

dels Ciutadans, es á saber, en lo que era desde la casa del Sr. Jurat D. Joseph de Raset, á la del General, y dits molt Illustres Señors Jurats vestits ab las gramallas de escarlata, y en lloch de pells, alas y feca tela de or de color de perla, que ni havia quatre canas per cada gramalla, acompanyats dels oficials de la casa ab los Verguers, devant dos coblas de ministrils ab trompetas y Capdeguayta y Mestre de Cerimonias, han partit de Casa la Ciutat, y sen son anats en lo Portal del Areny ahont se trobave en batalla lo Regiment de Infanteria compost de naturals de esta ciutat ab sas companyias formadas, famosament tots vestits, fent dos alas; ço es una en cada part del Portal, prenent desdel primer restillo de defora fins á la Plaça del Vi y seguidament fins al Palacio de S. Magestat, anant seguint lo Regiment dels Palatins se troba de guarnició en esta Plaça, tots ab las armas á las mans, y al passar á la guarda del portal, lo capitá es de guardia en aquell, ha entregat á nosaltres Ramon Vila y Francisco Vila notaris publichs y Secretaris de esta ciutat las claus de dits portals y restillos, totas bonas y plateadas, lligadas ab un ribant de color de ponsó, las quals claus de días han sempre estat en dit portal y de nits se han aportadas en casa del Sr. Jurat en Cap que presideix lo Consistori, y se son posats en lo segon restillo, y contiguo al dit portal, y lo molt Illustre Sr. General D. Ignaci Picalqués Governador de esta Plaça estava en lo primer restillo, tenint sobre un bufetillo cubert de un tapete de domás carmesí guarnit de galò de or, las claus de las demás portas per presentarlas al entrar á Sa Magestat, haventho axi acordat esta ciutat ab dit Sr. Governador, que cada hù presentás las claus en dits respectius puestos. Y poch antes de las sinch horas de la tarda arribá S. Magestat á cavall, ab molt acompanyament de sa Comitiva, y al entrar al dit primer restillo, lo dit Sr. Governador presentá las claus á S. Magestat, y seguidament al passar al segon restillo, ahont se trobaven los molt Illustres Srs. Jurats, tots de filera, ab lo acompanyament y verguers, luego al arribar S. Magestat, han posat las dos massas sota del bras, y havent jo Ramon Vila Secretari, posadas las claus ab una assafata de plata, en mans del molt Illustre Sr. Joseph Ginesta, Jurat en cap y Coronel y al passar S. Magestat, de sa propia prengué las claus eran en la dita assafata tenia ja lo señor Jurat en cap en las mans y las torná deixar en dita assafata, del que se lleva acte per nosaltres dits Secretaris, lo qual es del tenor següent:

El acta que se indica, está en latín y nada ofrece de particular.
«Succesivament continuá son camí entrant dins ciutat, sens

haver donat lloch en poderli dir cosa y sen aná dret á son Palacio, passant per lo mitg de las fileras de dits esquadrons y al arribar á la porta principal del Palacio, que era la casa habita lo señor Governador, que eran las tres casas del dit Sr. Governador, de la del Sr. Comte de Solterra y de Joan Silvestre notari, se trobaven los Srs. D. Joseph de Font y Llobregat, Francesch Roca y Sitjar, ciutadà honrat, Dr. Francesch Puig notari publich y Jaume Forest, adroguer, Comissaris per cuidar de posar lo Palacio, reberen allí á S. Magestat, acompanyantlo fins al aposento de S. Magestat. Al arribar S. Magestat en lo portal luego dispará per tres vegadas tota la artillería, fent salva Real, tocant á tritllo totas las campanas, essent grandissim lo concurs de la gent forastera era vinguda en esta ciutat á ocasió de dita vinguda, cridant tothom ab molts crits, *Visca Carlos Tercer* y ab grandissima demostració de alegría.

«Inmediatament que S. Magestat fou en lo Palacio, los señors D. Joseph de Font y Llobregat y Dr. Pere Rosselló, que eran los qui habian anat á cumplimentar á S. Magestat en Hostalrich, ab un verguer vestit, se conferiren en dit Real Palacio á demanar hora de S. Magestat per poder anar la ciutat á posarse á sos Reals (peus), y tornats feren relació que se los había donat per luego.

«Encontinent dits molt Illustres señors Jurats, ab las mateixas gramallas que portaven quant entrá S. Magestat en lo portal, acompanyats dels officials de la casa, ab los verguers, han partit de Casa de la Ciutat y son anats en lo Palacio de S. Magestat (y al entrar á la porta principal los verguers majors, se han posat las massas sota de la axella del bras esquerra afins que foren tornats exir de dit palacio) y han pujat á la sala de dit Palacio, havent luego los quatre molt Illustres señors Jurats assoles entrat en lo aposento immediat del saló, ahont ja se trobave S. Magestat assentat en son solio sota dosser ab sa cadira de vellut y en ser devant de S. Magestat, allí tots quatre de filera, ço es lo señor Jurat en cap á ma dreta y seguidament los demás señors Jurats, drets, bons y descuberts, lo señor Jurat en cap assoles caminá dos passos en vers S. Magestat y luego feu una cortesia de cap, arrodillant també los genolls, caminant segonament cosa de altres dos passos, fent altre semblan cortesia, caminant seguidament altres dos passos agenollantse als peus de S. Magestat: ço es lo un genoll á terra y lo altre dret y luego se es tornat alsar y allí, tots drets, ha dit á S. Magestat: que ab lo mes obsequiós rendiment, postrada esta ciutat als Reals Peus de V. Magestat, celebra ab lo

feliz arribo á esta ciutat de V. Magestat y en cumpliment de sa deguda obligació, ab lo major affecte corresponent á sa innata fidelitat; suplica sie de son Real agrado tenirla en la continuació de son paternal amor y manar lo del major agrado y servey de S. Magestat. Al que respongué S. Magestat: *Yo me acordaré de Vos.*

«Y luego se torná arrodillar de la mateixa manera als peus de S. Magestat y prenentli la ma dreta li besá aquella y se aná retirant sempre de cara á S. Magestat, fent altres semblants tres cortesías, tornantsent en la mateixa filera eran los demás señors Jurats y seguidament aná á besar la ma á S. Magestat lo señor Jurat D. Joseph Grato de Raset y Trullas, també en la mateixa conformitat del señor Jurat en cap y sucesivament cada hu dels demás señors Jurats, de un á un. Besat per tots la má á S. Magestat y tornats en lo mateix puesto que estaven tots de filera, han fet cortesía á S. Magestat y sen son tornats en casa la ciutat.

«Despres de haver per los molt Illustres señors Jurats besat la ma á S. Magestat, baixá á besarla lo molt Illustre Capitol de la Santa Isglesia Cathedral en forma capitular, ab la massa devant.

«Inmediatament de haver arribat S. Magestat en lo Palacio per esser ja casi nit comensaren las lluminarias públicas per tota la ciutat ab molta multitud de atxas encesas y totas las grasellas y també en los campanars, que tota la ciutat clarejava en cosa gran, durant fins serca la mitja nit, tocant á tritllo totas las campanas, tirantse correus ab corda desdel balcó de casa del señor Comte Xammar, afins la que te la ciutat en lo carrer dels Ciutadans ahont habitá lo sargento major esta Plaça, y també diferents rodas de carretillas, sonant totas las quatre coblas de ministrils en los catafals que se havían fets serca del Real Palacio y las trompetas; y també sonaren los demás tres días desdel matí fins á las onse de la nit, excepto en las ocasións que S. Magestat era lora de Palacio.

«Las ditas lluminarias se han continuat en las nits subsegüents dels días de Dimecres y Dijous en la mateixa conformitat de la primera nit y tocaren també las campanas, se tiraren carretillas ab rodas y correus, los Gegants, Aguila, Mulassa, Drach y Dragolí, y quant S. Magestat ha entrat al portal han ballat los Gegants, la Mulassa y Drachs tiraren cuets, y la Aguila tots eran en la plaça de las Cols y devant del portal.»

(Continuará)

EMILIO GRAHIT



LA MUERTE DE ABDHELMELIK

I



OR los años 1339, Mahomad, rey de Granada, se vió precisado á pasar al Africa en busca de auxilio contra sus poderosos enemigos en la Península.

Era la época en que las armas de los reyes cristianos de España, siempre triunfantes, iban no sólo ganando de día en día el terreno que los infieles tan rápidamente conquistaron, sino amenazando desalojarlos de sus últimas posesiones.

Por eso Mahomad, conociendo que era preciso conjurar con tiempo la ruina de sus reinos, de que estaba amenazado y conociendo también que sus fuerzas no bastaban para contrarrestar á las tropas cristianas reunidas, resolvió pasar al Africa para solicitar por sí mismo el auxilio que en vano tantas veces había implorado.

El Africa, de donde en otro tiempo habían venido, era el recurso natural de los musulmanes de España, aunque no siempre los habitantes de las abrasadas arenas estaban dispuestos á sacrificarse por sus hermanos de la Península; pero cuando se convencían de que amenazaba á todos seriamente la actitud que iban tomando las armas cristianas, cuando se convencían de que no teniendo en su país enemigos que vencer, podrían muy bien aspirar á caer sobre los habitantes del otro lado del Estrecho, se entendían bien con los fieles de la Península y hacían causa común con ellos.

Tan cierto es, que para unir las fuerzas de todos y para producir acciones simultáneas y enérgicas, es indispensable que ha-

ya una causa común que ahuyente el egoísmo, que haya un peligro que amenace igualmente á todos.

Mahomad, pasando al Africa, se dirigió al reino de Fez, donde reinaba Albohacen, que recibió espléndidamente al monarca granadino, y le concedió una audiencia pública, recibéndole en su palacio, y rodeado de los principales oficiales de la corte, Mohamad, en una sentida arenga, pintó el verdadero estado de las cosas en la Península, los progresos que los cristianos hacían cada año y los daños que hacían á las tribus mahometanas, casi todas originarias del Africa. Reclamó la asistencia de los Reyes africanos, y particularmente de Albohacen, tenido entonces por el más poderoso y emprendedor; y manifestando que el pasar á España era una obra meritoria á los ojos del Profeta, como consecuencia de las bélicas tradiciones que había dejado al pueblo árabe, aseguró que el triunfo era indudable si las fuerzas de unos y de otros se combinaban con inteligencia y unión.

Todos aplaudieron el objeto de la expedición que se proyectaba, y desde aquel momento los moros del Africa hicieron causa común con los de la Península. Al mandato de Albohacen acudió una heterogénea muchedumbre, ni bien armada, ni bien disciplinada, pero que constituía un respetable Cuerpo de ejército.

Sin embargo, toda esta multitud no se puso al instante en camino: Albohacen resolvió enviar delante á su hijo Abdhelmelik, joven animoso, fanático en sus creencias y ansioso de gloria militar, se encargó de aquella empresa con indecible entusiasmo; y su padre, para más enardecerle, le dijo al tiempo de partir:

—Marcha, hijo, á una empresa digna de tí; me agrada esa resolución que manifiestas, y que es como un presagio de la victoria. Para tí será todo el fruto de ella, y yo te prometo solemnemente que tuyas serán todas las ciudades y villas que conquistares, y así tendrás reinos ganados por tu brazo aun antes de poseer los que has de heredar de tus mayores.

Partió sin tardanza Abdhelmelik al frente de su lucida hueste, prometiéndose llegar con ella hasta los más remotos confines de la España; temeridad por cierto bien disculpable en el que jamás se había visto frente á frente de los caballeros de León y de Castilla.

II

Las sombras de la noche cubrían la vasta campiña que se extiende más acá de Nebrija, en la que se hallaban acampados y en favorables posiciones dos numerosos contrarios ejércitos. Habían

de combatir al día siguiente apenas el alba despuntase, y era seguro que antes de mediodía la mayor parte de aquellos guerreros estarían tendidos sobre el polvo ó huirían perseguidos por la espada de los vencedores. Los africanos que cruzando el mar guiados por Abdhelmelik, habían caído sobre la España, como devastador torrente, habían llegado, asolando los campos, hasta Jerez y su campiña, sin que en toda esta correría hubiesen sido hostilizados más que por el animoso Maestro de Alcántara; que en Arcos desbarató un Cuerpo de mil quinientos infieles.

Comprendían, sin embargo, los jefes cristianos cuán importante era contrarrestar el ímpetu de los africanos antes que se uniesen á sus hermanos de la Península, y por eso todos los caballeros de Andalucía se aprestaban á la lid con ánimo resuelto, pues la tardanza en aquel caso hasta podría causar la perdición de la patria. Los africanos, habiendo puesto en vano sitio á Nebrija, y con noticia de las tropas cristianas que en número respetable salían á su encuentro, creyeron prudente no internarse más y asentaron su campo, guarecidos en un barranco y un riachuelo de corta extensión.

En la noche que precedía al combate, era muy diversa la situación de ambos ejércitos; notábase en el de los africanos mucho desorden y abandono, sin que ni aun en la calma de la noche pudiera guardar silencio aquella tan diversa y descompuesta multitud.

En el campo cristiano pocos hombres había tendidos sobre el suelo y alrededor de las hogueras; notábase más inquietud, más impaciencia; porque aquellos hombres conocían cuán decisiva iba á ser la próxima jornada: unos preparaban sus armas, otros apretaban sus caballos, y no faltaban algunos que iban á reconciliarse á los pies de los sacerdotes, con cierto presentimiento de que el día siguiente sería el último de su vida.

Los jefes del ejército cristiano permanecieron bajo una tienda deliberando hasta una hora muy avanzada de la noche; allí se hallaban Fernán Pérez Portacarrero, Alvar Pérez de Guzmán, Pedro Ponce de León y otros ilustres caballeros que en aquel lance no habían dudado un momento en comprometer sus vidas y haciendas; pero, forzoso es decirlo, había alguno que otro caballero díscolo y descontento, como D. Juan Manuel y otros sediciosos; que antes que auxiliar á Castilla, habían hecho causa común con Aragón ó con el mismo Rey moro de Granada.

Esta consideración traía afligidos á los jefes del ejército que al salir de la tienda á hora muy avanzada de la noche y al con-

templar á la fantástica claridad de las hogueras la vasta muchedumbre de ambos ejércitos, observaron con dolor cuán superiores eran en número aquellas feroces hordas africanas, y á pesar del buen plan de batalla que acababan de concertar, todavía se atrevió á dudar de la victoria; pero el animoso Portocarrero interrumpió al instante á los dudosos, exclamando enérgicamente:

—¿Por qué dudar de nuestro triunfo? Pocos somos, es verdad, pero tenemos de nuestra parte un auxiliar muy poderoso.

—¿Y cuál es? preguntaron todos sus compañeros.

—¡La justicia!... La santa causa que defendemos. Aquellos bárbaros combaten sólo guiados por su insaciable rapacidad, y ya disponen de nuestras haciendas y del honor de nuestras esposas é hijas; pero nosotros combatimos por nuestro patrio suelo, por el sostenimiento de nuestros derechos, por nuestra creencia; nuestra causa, en fin, es la misma causa de Dios.

Estas palabras, como todas las que excitaban sentimientos nobles y generosos, produjeron su efecto en aquellos guerreros, que se apartaron tácitamente resueltos á vencer ó morir en la batalla.

(Se concluirá)

ADVERTENCIA

Una grave enfermedad que afecta al Director de esta REVISTA, nuestro estimado amigo D. Enrique Claudio Girbal, es causa del retraso en la publicación del presente número y de la supresión de algunas de las secciones del mismo. Confiamos que nuestros abonados nos dispensarán la falta; y deseamos al Sr. Girbal un pronto y eficaz alivio.